



Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 156

21 de marzo de 2010

ISSN 1989-4988

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

MARÍA ROSA LIARTE ALCÁINE

Reacción de la Iglesia ante las cruzadas

RESUMEN

En el s. XIII, las autoridades eclesiásticas toman conciencia de la relatividad de sus conocimientos sobre el Islam. Pero al mismo tiempo, en este s. XIII, sucede la aparición en Europa de los mongoles, que lleva el descubrimiento de que la cristiandad ya no es el centro del Universo, de que más allá del Islam hay otra cosa. Esto tuvo un impacto similar al que siglos después será el descubrimiento de América y al que tendría hoy día el descubrimiento de vida inteligente en otros planetas.

PALABRAS CLAVE

Guillermo De Rubroek, Averroes, Opus Maius, Regula Bullata, Raimundo Lulio.

María Rosa Liarte Alcaine

Licenciada en Historia por la Universidad de Málaga

rosaliarte@gmail.com

Claseshistoria.com

21/03/2010

En el s. XIII, las autoridades eclesiásticas toman conciencia de la relatividad de sus conocimientos sobre el Islam. Pero al mismo tiempo, en este s. XIII, sucede la aparición en Europa de los mongoles, que lleva el descubrimiento de que la cristiandad ya no es el centro del Universo, de que más allá del Islam hay otra cosa. Esto tuvo un impacto similar al que siglos después será el descubrimiento de América y al que tendría hoy día el descubrimiento de vida inteligente en otros planetas.

El cambio de muchos puntos de vista mantenidos hasta entonces, será muy significativo. Por un lado se busca la alianza con los mongoles y por otro, se busca la lucha contra el infiel y también encontramos quienes abogaban por una visión menos polémica del Islam, los universitarios.

1. La representación interna

La integración de la aristocracia fue el problema, pues su integración e influencia en la enseñanza y el pensamiento en el mundo occidental. Esto ya lo introdujo antes en sus obras Tomás de Aquino. La introducción de las ideas de este filósofo griego va a estar bajo sospecha dentro de la Iglesia. Para los que la obra de este pagano contenía cosas extrañas y opuestas a la fe cristiana y más si estaban comentadas por Avicena. Estos elementos tradicionalistas reaccionan como los Ambalíes (Ibn Hambal), que veían el uso de la razón como un atentado a Dios.

La influencia de Avicena y Averroes era muy pequeña, pues no salía de círculos intelectuales, para los que el peligro existió, donde se celebra un Concilio en 1209 para condenar la metafísica de Aristóteles, y condenar todos sus libros y a quien los leyera o poseyera. Esta condena se renueva en 1215, coincidiendo con Roma en los estatutos de la Sorbona. Esto llegaría a otras universidades: en 1945 a la

universidad de Toulouse. Otro paso más sería en 1255, el Papa Alejandro IV encargaría a un teólogo, San Alberto Magno, una refutación de Averroes.

En el s. XIII, cuando la Inquisición entra en liza en 1277, el obispo de París de quien dependía la Universidad, condenará a los profesores de la Facultad de artes por recurrir a la filosofía aristotélica y a los comentaristas musulmanes, porque no podían habitar dos verdades filosóficas, pero en definitiva, estas medidas serían vanas, porque no servirían para nada, por varias razones:

- Primero porque es difícil ponerle puertas al campo para la difusión de ideas
- Segundo porque dentro de la Iglesia hubo elementos más liberales, que mientras no se salieran de unas pautas, podían seguir haciéndose.

Esto, unido al pragmatismo propio del momento, llevaría a la admisión de Aristóteles en la obra de Tomás de Aquino.

2. La cuestión Mongola.

La aparición de los mongoles a espaldas del Islam en el s. XIII por el resultado del fenómeno expansivo de Gengiz Kan, es un acontecimiento inesperado y que va a cambiar el problema islámico por varias razones:

- La aparición de los mongoles amplía la visión de la ocupación del mundo de los cristianos. El mundo no se acababa detrás del Islam, y lo que hay es inmenso.
- Crece el número de no creyentes, no musulmanes, y que amenazan más al Islam que a la cristiandad.
- El contacto con Asia hace ver a los europeos que hay más comunicaciones entre ellos y los musulmanes de lo que sospechaban y en el seno de la Iglesia se llega a la conclusión de que si se sigue con las Cruzadas, hay que replantearlas.
- Se descubre que al otro lado del Islam hay cristianos, muy raro, pero cristianos, así surge el mito-leyenda del Preste Juan, que quiso alcanzar Asia navegando hacia el Oeste.

En los años 20 del s. XIII, los mongoles arrasaron Persia y muchas ciudades fueron totalmente despobladas. La reacción es pedir ayuda al Islam para atacar a los mongoles. Pero estos aparecen por Rusia en territorio europeo. En 1340 destruyen

Kiev y con ello el primer estado ruso. Esto no conmovió mucho, pero cuando los mongoles se presentan en territorio húngaro y polaco, esto cambia.

Un cronista francés, Joinville, llama a los mongoles tártaros porque los relaciona con el infierno. Sin embargo, los mongoles se quedan en el Sur de Rusia, y no presionan más en Europa, quedando sus miras hacia la conquista de China, consiguiéndolo, y de ahí irán a la conquista de Japón, pero un viento no se lo permitirá. Entonces esto y el hecho que entre ellos hay cristianos, anima en las Cortes a buscar en los mongoles un posible aliado contra el enemigo musulmán. Este es el origen de viajes de exploración a China por el Papa y por el rey de Francia Luís.

En 1245, Inocencio IV envía al Este a un franciscano, Juan de Piano Carpini. Unos años después el rey de Francia manda a un fraile flamenco, Guillermo De Rubroek, y dentro de estas embajadas, hay que incluir la más famosa: la iniciativa de los hermanos Polo de mandar a su hijo Marco a la Corte del Gran Jam, que cambiaría la visión del mundo. Marco estuvo 25 años en Oriente, cuyas memorias son bien conocidas, dando una visión de oriente en que los tártaros eran buenos salvajes y los sarracenos tenían todos los vicios.

Este proyecto de alianza con los mongoles no se llevaría a cabo, lo cierto es que los mongoles no tardarán de dejar su religión para convertirse al Islam por lo que el sueño de la alianza se vendrá abajo.

En la visión europea del mundo musulmán el texto de Rubroek va a tener un efecto inesperado, y será el de plantearse en acercarse al musulmán para dialogar. ¿Por qué? Rubroek cuenta que estando en la Corte del Gran Jam en Karakorum (que no se ha encontrado), el Jam quiso averiguar cuál de las religiones era la más eficaz o religión verdadera, y quiso un debate entre Rubroek (cristiano romano), un budista, un musulmán y un nestoriano. Rubroek se vale de la dialéctica para derrotar a todos sus rivales a través de una debate teológico en el que el rival más duro fue el musulmán, pero que sin embargo era más fácil discutir con él porque más o menos hablaban el mismo lenguaje en términos filosóficos.

Así esta obra fue un Best Seller, porque se han hallado muchas copias en Inglaterra, de cuyos lectores va a ser un franciscano llamado Roger Bacon, profesor de la Universidad de Oxford, que hacia 1266-68 concluyó un informe al Papado sobre el estado de la cristiandad y sobre lo que estaba mal de la cristiandad. Lo cierto es que

el informe se prolongó en el tiempo, escribió un primer volumen, y después un 2º y 3er. volumen, siendo lo que se conoce como:

- Opus Maius (1º)
- Opus Minus (2º)
- Opus Tertius (3º)

A nosotros nos interesa la última parte del Opus Maius en la que haciendo constar que ha leído Rubroek, Bacon dice que: "La mayoría del mundo tiene a no creyentes, a quienes se les puede enseñar la verdad porque las intenciones de la cristiandad han estado hasta entonces equivocadas por falta de medios y por su inadecuación".

Bacon nos dice que la cristiandad se ha equivocado en sus objetivos porque se ha pervertido por el deseo de dominio. Este deseo genera violencia y frustra el trabajo de la conversión. Dice que las guerras son inútiles porque no se puede ocupar tanto territorio y los supervivientes además siempre estarán enfadados con los conquistadores.

Así pues, para expandir el cristianismo, Bacon vuelve a las raíces: la predicación y extender así el cristianismo. Pero para predicar hace falta un bagaje intelectual. Esto significa que hay que conocer las lenguas del país a predicar.

- Distinguir en los diferentes tipos de no creencias
- Conseguido esto, un misionero tiene que tener un buen argumento para refutar su religión, será así el buen misionero.

El misionero tiene que persuadir a sus contrarios de sus errores y para conseguir esto hay solo 2 caminos:

- Los milagros
- O la filosofía

Bacon ha descartado la guerra, y ahora como profesor de la universidad descarta los milagros, porque sabe que a base de milagros se convirtieron los germanos. Queda así la filosofía y alcanza la conclusión que le costaría su cátedra. El cristianismo occidental es débil para discutir de filosofía, porque la Biblia es débil, hay que usar las armas del contrario. Y en el caso del Islam, hay que usar la filosofía sarracena. Esta es la conclusión que marca un hito cuando el escrito llega a las manos del Papa.

3. Las misiones, ¿alternativa a la Cruzada?

La idea de combate-conversión o bien convertir sin combatir, será una idea puesta en práctica en el s. XIII, coincidiendo con el auge de las ciudades, surgiendo una nueva religiosidad cristiana a través de las órdenes mendicantes, a través de los dominicos y franciscanos, cuya razón de ser inicial es llevar el evangelio a todos los hombres. No son monjes, son frailes.

3.1 Labor misionera de las órdenes mendicantes en el s. XIII

En este sentido, las órdenes mendicantes van a llevar una labor muy interesante.

SAN FRANCISCO DE ASÍS: Estuvo a punto de ser condenado como hereje. Llegó a protagonizar 2 intentos en 1212 y 1213 de ir a predicar a tierra musulmana. Acompañó en la 5ª Cruzada que desembarcó en Egipto en DAMIETA en 1219, y una noche cruzó las líneas que separaban a los musulmanes para entrevistarse con el sultán AL-KAMIL, y discute con él durante toda la noche.

De la Orden franciscana hay 2 reglas:

1.- La Regula Non Bullata

2.- La Regula Bullata

En la Regula Non Bullata hay un capítulo que dice que los frailes pueden ir a predicar a tierra musulmana. En la Regula Bullata, corregida por el Papa, se dice lo mismo pero siempre con el consentimiento de sus seguidores. ¿Por qué esta precaución? Porque en los primeros tiempos de la orden, algunos frailes jóvenes, inflamados por las ideas del fundador, iban directamente a la Cruzada a convertir a los musulmanes, pero con el martirio. Es lo que sucedió en Sevilla entre 1219 – 1220. Unos años después en 1227 pasaba lo mismo en Ceuta.

Tanto la Orden Franciscana, como la Dominica, en sus primeros años se van a dedicar a predicar, y el ambiente era propicio, sobre todo en la P.I., donde Al-Andalus quedó reducida a la zona de granada y Málaga (Reino de Granada). La Isla de Mallorca e Ibiza son conquistadas entre 1220-1235. Valencia es conquistada entre 1239 – 1245. Y Andalucía (el Valle del Guadalquivir), que empieza a conquistarse en 1236 (toma de Córdoba) y concluye su conquista en 1264.

Los Dominicos irán más lejos que los franciscanos, porque se van a preparar a conciencia para esta labor, pues son bilingües gracias a Raimundo Peñaflo, impulsor de ello.

El esfuerzo se va a realizar donde quedan musulmanes, no van a tierras del Islam, como por ejemplo al Norte de África, ni al Próximo Oriente, la razón, el convencimiento de que es inútil. Así teniendo conciencia de esto, tenemos dos testimonios.

En 1225 el Papa Honorio III autoriza a estos frailes a predicar en el Norte de África para convertir a los infieles y reconciliar a los renegados cristianos. Treinta años después, en 1255 en un informe hecho por Raimundo Peñaflo sobre las actividades de los Dominicos en España y en el Norte de África, da cuenta de la preocupación de los Franciscanos en orden inverso. Primero habla de los esfuerzos para recuperar a los apostatas, y en segundo lugar, habla de recuperar a los musulmanes con la predicación del cristianismo. Así vemos que en el texto hay optimismo y después hay una realidad cuando están allí.

Esto llevó a plantear el problema de plantearse si hay que cambiar el sentido de las Cruzadas y que sirvan ahora como avance para las misiones.

3.2 Cruzada para el avance de las misiones

Quien planteara esta cuestión será el Papa Inocencio IV en 1245, en una bula conocida como Apparatus, donde le preocupa la teocracia y sostiene que el vicario de Cristo (o sea, él), tiene la jurisdicción sobre los cristianos de occidente, de oriente y sobre los infieles, o sea, sobre todos los habitantes de la Tierra. Como los infieles no pueden ser obligados a aceptar el cristianismo, porque va en contra del derecho canónico, el Papa puede ordenar a los infieles que admitan en su territorio a los predicadores, y si las autoridades se niegan, entonces el brazo secular de la Iglesia (el emperador), puede forzar esta situación, actuando por mediación del Papa.

Inocencio IV con esta bula lleva a que Occidente se divida entre quienes aceptan esta postura y quienes la rechazan. De hecho, esta conexión entre misión y Cruzada no sería aceptada por todos, pero habrán más numerosos, quienes apoyen al Papa, porque no creían en la conversión al musulmán, pero sí en la conquista del territorio. Así hay dos posturas:

- Los que son más suaves que el Papa
- Los que van más allá que el Papa

De los que son más suaves que el Papa, un Dominicano inglés llamado Robert Holcot, discutiendo la doctrina papal, considera que el derramamiento de sangre no beneficia al cristianismo, y que si hay fracasos anteriores, es porque Dios no está de acuerdo, así no ve muy claro la expansión de territorio. Holcot resulta ser bastante prudente.

Pero los que van más allá que el Papa, van más lejos, encontrando la postura de un franciscano escocés, Joanes Duns Scoto, quien no solo admite que una campaña militar preceda, sino que hay que colaborar con los misioneros, afirmando que un gobernante cristiano tiene derecho a separar a los niños no creyentes de sus padres para bautizarlos, pero antes se debía amenazar a los padres porque *“pues, aunque no lleguen a ser creyentes verdaderos, de corazón, al menos les resultará más difícil seguir practicando su relación ilícita, que de seguir haciéndolo libremente. En cuanto a sus descendientes, si son adecuados adecuadamente llegarán a ser auténticos creyentes en una 3ª o 4ª generación”*.

Esto tendrá grandes repercusiones. En esta discusión hay una persona más original, un mallorquín llamado Raimundo Lulio 1235 – 1316.

Lulio, mallorquín, enseñó el árabe a todos los frailes que querían embarcarse en una labor misionera, porque si tenían que discutir, tenían que dominar la lengua. Al margen de esto, Lulio predicaría ejemplo, se desplazó cuatro veces al Norte de África (Ifriqiya) que era lo que hoy día es la República de Túnez y el Noreste argelino, poniendo en práctica su lengua, donde en sus tres primeros viajes se le reconoció como un Santo Varón, y en el cuarto, se le consideró loco, fue pegado, se metió en un barco mallorquín y murió al llegar a su casa.

Hay opiniones diferentes en su obra. Lulio era renacentista para su época, pero aparecen comentarios sobre el Islam y opiniones que si se agrupan forman como un Corpus doctrinal. Lulio deja claro que el primer principio de la propagación de la fe cristiana, debe ser esencialmente una obra de amor fruto del amor a tus semejantes, las consecuencias del amor que Cristo dio a todos los hombres. No se entiende la misión si no es así. El segundo principio es que esta conversión solo puede ser fruto de una conversión voluntaria sin coacción. Lulio es un partidario de la persuasión al musulmán más convencido de su religión. Y el tercer principio es que si el adversario

rehúsa el diálogo, Lulio considera que la cristiandad tiene derecho a obligarle por la fuerza, a aceptar el diálogo. Y es en ese sentido, en el que la Cruzada para Lulio es un acto legítimo, porque nos advierte que la Cruzada no es un fin en sí, es simplemente un medio para conseguir que se desarrolle la misión libremente y conseguir que los musulmanes se conviertan a través del diálogo.

BIBLIOGRAFÍA

TUÑÓN DE LARA, M.: "Historia de España", Tomo IV Feudalismo y consolidación de los pueblos hispánicos (siglos XI – XV). Editorial Labor.

ZABOROV, M.: "Historia de las Cruzadas". Biblioteca de la historia. Editorial Sarpe. Madrid. 1988.